



Informe segunda

Escucha Creativa 2022

Cecrea Iquique



cecrea
centros de creación

Producción Escuchas Creativas Cecrea 2022: La Matriz Arte y Cultura.

Coordinación Escuchas Creativas y gestión de informes: Carla Lizama F.

Coordinación Escucha Creativa Cecrea Iquique y edición regional: Alexandra Saintard A.

Sistematización informe Cecrea Iquique: Katina Morales E.

Edición informe y coordinación nacional Escuchas Creativas: Teresita Calvo F.

Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, diciembre 2022. Programa Centros de Creación (Cecrea).

www.cecrea.cl

¿Qué es una Escucha Creativa Cecrea?

Es un encuentro de niños, niñas y jóvenes (NNJ), que se realiza entre dos o tres veces al año en cada Cecrea del país, para conocer sus inquietudes, intereses y opiniones y con esa información planificar la programación de los Cecrea.

Una Escucha es una metodología participativa, de carácter cualitativo, que utiliza herramientas creativas y lúdicas, posibilitando que sus participantes ejerzan su derecho a participar, ser escuchados y a tomar decisiones en cada espacio.

En ella, niños, niñas y jóvenes ejercen su ciudadanía creativa.

¿Cómo se hace?

Cada Escucha dura tres horas. Para su realización se reúne a un equipo de tres adultos facilitadores, quienes guían las actividades, y hacen las preguntas para levantar la información que requiere el proceso. Además, participan tres observadores, encargados de registrar lo dicho y expresado por los niños, niñas y jóvenes para luego sistematizarlo en el informe de resultados que estás leyendo.

Segundo ciclo Escuchas Creativas Cecrea

Según nuestra Política de Convivencia, “cuando un niño o niña participa en un Cecrea no sólo tiene que sentir que le preguntan su opinión y la toman en cuenta, o que le permiten experimentar el ocio o el no hacer, sino que también tiene que ir aprendiendo en un proceso paulatino, pero intencionado por el mundo adulto, el conocimiento y respeto de sí, junto con el conocimiento y respeto por el colectivo el cual le contiene, se transforma en un soporte emocional y se nutre de su presencia tanto como él o ella se nutre de ese colectivo. La reciprocidad es un elemento fundamental para que se afiance con fluidez una convivencia amorosa” (Política de Convivencia con enfoque de derechos Cecrea, 2016).

Por eso, en esta segunda Escucha Creativa del año queremos co-construir entre tod@s, qué significa ser un espacio seguro, pues, en línea con el Protocolo de Seguridad presente en nuestra Política de Convivencia: “los espacios saludables y amigables para la protección de la niñez, se constituyen simbólicamente en zonas de refugio para los niños, niñas y adolescentes, ya que representan el lugar donde jugar, crear, y socializar. Estos espacios se diseñan de manera participativa y se vuelven activos cuando la comunidad y la niñez sienten que las actividades planificadas son una fuente de aprendizaje relacional y fuente de alivio emocional ante las vulneraciones de derechos humanos”.

Junto con profundizar en esta mirada sobre la seguridad en cada uno de los Cecrea, buscamos irradiar estos conceptos a la comunidad, en coherencia con el marco metodológico de nuestras Escuchas Creativas: “niños, niñas y jóvenes realizan un efectivo ejercicio de sus derechos desde el Centro mismo, el que es proyectado a nivel territorial como ciudadanos activos y capaces de influir sobre las decisiones locales. Por ello, a partir de Cecrea, ellos aportan directamente al desarrollo social y comunitario apropiándose de los espacios e irradiando a la comunidad donde el Centro se emplaza” (marco metodológico para Escuchas Creativas, 2016).

Objetivo Escucha Creativa Cecrea Iquique

Co-construir junto a niños, niñas y jóvenes participantes una noción de espacio seguro, a partir de las construcciones simbólicas que niñas y jóvenes realizan de su comuna y de su región, que contribuya a Cecrea Iquique a planificar una programación con pertinencia territorial, en su nodo con Mejor Niñez 2023.

Ficha Técnica Informe

Día 1: 18/11/2022

Hora Inicio: 16:00

Hora Término: 18:30

Lugar de Encuentro: Cecrea Iquique

Facilitadores:

- María Masias.
- Aylin López.

Observadores:

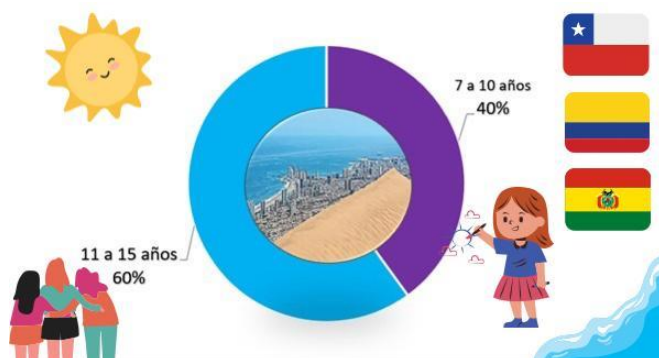
- Franco Baeza
- Pamela Silva
- Jazmín Wegener

Caracterización participantes

La Escucha Creativa se realizó el viernes 18 de noviembre de 2022 en Cecrea Iquique.

Participaron **10 niñas y jóvenes¹** entre **7 y 14 años**, distribuidos de la siguiente manera:

RANGO ETARIO	CANTIDAD
7 a 10 años	4
11 a 15 años	6
16 a 19 años	0



de

Entre los/as participantes había **10 niñas cisgénero**. Entre los/as 10 niñas y jóvenes, **había 2 pertenecientes a pueblos migrantes y 2 pertenecientes a pueblos originarios**.

TOTAL DE NNJ POR GÉNERO



¹ Las participantes eran todas de la residencia Nuestra Señora de la Esperanza, de Iquique.

¿Qué hicimos?

Cada Escucha Creativa tiene tres fases metodológicas: Recepción – Maestranzas – Consejo. No obstante, su estructura es flexible y puede ser adaptada en cada región.

A continuación, presentamos una síntesis de lo realizado por Cecrea Iquique, según los momentos metodológicos de una Escucha:

MOMENTO	ACTIVIDAD
RECEPCIÓN	Bienvenida Se les dio la bienvenida a las niñas y jóvenes explicando el objetivo de la Escucha Creativa y anticipando las actividades que se realizarán durante la jornada.
	Desbloqueo creativo Cada participante se presentó diciendo su nombre y cómo le gusta que les llamen. Posteriormente fueron invitadas a mirarse en el espejo y seleccionar stickers, que representasen su emoción del momento, en una lámina de papel instalada junto a al espejo; donde también escribieron su nombre social.
	Acuerdos de convivencia Se invitó a las niñas y jóvenes a establecer sus propios acuerdos de convivencia para la sesión, junto a algunos que ya estaban anotados en una pizarra con tizas de colores. Varias de las participantes conocían Cecrea y recordaron algunos de los acuerdos principales y desde allí el resto continuó sumando ideas.
MAESTRANZAS	Personalización de bolsas Se les presentó un mesón con materiales (stickers, plumones, timbres de diversos tipos, materiales y formas) y se les entregó a cada una bolsas para que en ella pudieran plasmar su personalidad, apropiándose de una pieza que inició igual para todas, pero a la que cada una podía entregar algo diferente. . Se les contó la historia de cómo el pueblo chango recorrió la región de Tarapacá recopilando en sus bolsitas aquellas cosas que para ellos eran necesarias para sobrevivir. Desde esta historia La bolsita les permitiría ir recolectando elementos durante el recorrido.
	Altillo Se invitó a las participantes a vivir una experiencia sensorial, a sentarse, recostarse, cerrar los ojos y sentir la experiencia de estar

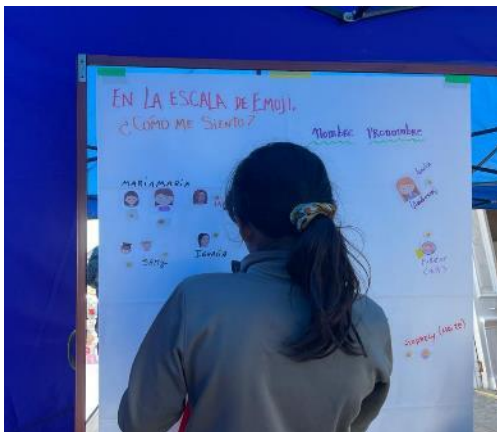
	<p>en la costa de la región. Había fotos representativas del litoral de Iquique, y dos cajas plásticas transparentes grandes llenas de arena, conchitas, agua de mar y algas; y una máquina de humo que simulaba la camanchaca.</p> <p>Preguntas activadoras: ¿Han ido a la playa? ¿Qué es lo que más les gusta de la playa? ¿Qué lugares reconocen en las fotos?</p> <p>Sala ciudad Había fotografías de diferentes paisajes urbanos de la región, acompañadas de un paisaje sonoro de la ciudad. ¿Reconocen algún sonido? ¿Reconocen los lugares de las fotografías? ¿Qué sienten cuando escuchan estos sonidos?</p> <p>Sala interior El espacio evocaba el desierto. En una mesa se encontraban diversos objetos y materiales. Se les invitó a seleccionar y/o crear objetos que representaran experiencias y emociones significativas. ¿Qué te hace sentir el desierto? ¿Conoces localidades del interior?</p>
CONSEJO	<p>Plenario Se dispuso un plano de la región y se invitó a las niñas y jóvenes a intervenir por medio de las cosas recopiladas en sus bolsitas y los objetos seleccionados o confeccionados, ubicando sus lugares seguros.</p> <p>Se desplegó un papelógrafo que contenía las siguientes preguntas: ¿Dónde soy feliz? ¿Dónde no soy feliz? ¿Me gusta? ¿No me gusta? ¿Dónde me siento amada? ¿Con qué lugar vinculas las cosas que recolectaste? Se les invitó a contestarlas por medio de post-it de colores y plumones. Finalizaron agradeciendo la participación.</p>

Recepción

La recepción ocurrió en el espacio Toldo, donde había dos grandes toldos ubicados frente a la puerta de acceso al edificio Cecrea, dándoles la bienvenida y especificándoles que el espacio seguro era desde allí hacia dentro de Cecrea.

Desbloqueo Creativo

Las niñas y jóvenes fueron acogidas por las facilitadoras de manera afectuosa y ellas respondieron con cariño. Llegaron con muy buen ánimo, con energía y deseosas de participar, ambiente propiciado claramente por los laboratorios que se han realizado durante el año 2022 con este grupo de NNJ.



Las facilitadoras las invitaron a realizar el desbloqueo creativo a través de un ejercicio de auto reconocimiento en el espejo, para posteriormente escoger entre los emojis disponibles su estado de ánimo al iniciar la actividad, los que pegaron junto a su nombre social y pronombre. Exploraron todos los materiales dispuestos en la mesa, eligiendo los stickers con entusiasmo y



risas, disfrutaron observarse en el espejo mientras conversaban. La mayoría de las participantes eligió stickers de felicidad y caritas felices con corazones.

Acuerdos de convivencia

Leyeron en conjunto los acuerdos de convivencia anotados en la pizarra: “espacio libre de violencia, respetar al otro, no discriminar”. Andrea (14) escribió: “no decir groserías” y “que nos traten bien”. Millaray (12) anotó: “que no nos griten”, para después reflexionar diciendo: “tratarse bien”. Finalmente, María de los Ángeles (12) puso: “no se puede pelear ni pegar” y “quererse mucho”.

Maite (6) comentó: “tenía ganas de venir a Cecrea”.

Algunas comenzaron a distraerse con el espejo que estaba dispuesto en el lugar.

Maestranzas

La actividad consistió en una sesión de recorrido sensorial por distintos sectores de Cecrea, los cuales estaban adaptados para representar por medio de estímulos sonoros, visuales, táctiles y olfativos, sectores de la región de Tarapacá, poniendo énfasis en la diversidad de imaginarios territoriales: como la costa, la ciudad urbanizada, el desierto y altiplano.

Personalización de bolsas

Cada bolsa venía con materiales de decoración, las niñas y jóvenes se mantuvieron concentradas y entretenidas mientras decoraban sus bolsas. Al comentarles que realizarían un recorrido, las niñas mostraron mucho entusiasmo, sin embargo, se decepcionaron un poco cuando se les señaló que el recorrido sería simbólicamente dentro de Cecrea; pero se motivaron al instante al ir mencionando los sentidos que conocían.

Al preguntarles qué lugares de la región habían recorrido, Maite (6) comentó que Iquique y Alto Hospicio. María (12)² contó que conocía Bolivia, y que tenía miedo, sin especificar por qué. Camila (11) junto a María de los Ángeles (12) se miraron con complicidad y se rieron de María (12). Al preguntarles por qué las risas, refirieron que era nueva, mientras imitaban algunos de sus gestos.

María de los Ángeles (12) manifestó no tener espacios para pintar y jugar de la manera que lo estaban haciendo dentro de la residencia. Además, comentó que no creía que existieran los monstruos (mención relacionada a que había stickers de pies y manos de monstruos).

En un momento de la actividad, se les preguntó respecto si ellas tenían algún objeto significativo en sus vidas, a lo que algunas respondieron: Camila (11): “a mí me gustaría tener un telescopio para mirar las estrellas”. María de los Ángeles (12): “un reloj, para ver la hora y despertar temprano”.

Una observadora se acercó a las hermanas Millaray (12) y Andrea (14) y les preguntó acerca de sus intereses. Ambas comentaron que les gustaba el vóleibol y que en la residencia tenían una cancha donde pueden practicar.

María (9) contó que no le gustaba la residencia, porque no podía entrar con su mamá, y ella no se podía quedar: “una vez le pedimos a las tías y nos dijeron que no”.

Hubo un altercado entre dos niñas, debido a que Ana (10) tenía un lápiz que no estaba usando, y Millaray (12) le solicitó el lápiz, como Ana no accedió a prestarlo, Andrea (14), hermana de Millaray (12), defendió los intereses de su hermana quitándole el lápiz a la fuerza a Ana (10), mientras le decía “córtala”. Al preguntarles lo sucedido, Millaray respondió que le pedían el lápiz hace rato y que no quería compartirlo.



Altillo

Este momento fue desarrollado a partir de experiencias sensoriales que despertaban el estar en la costa, en la playa. Se les explicó que el humo representaba a la camanchaca, a lo que las niñas y jóvenes asintieron con la cabeza expresando entender.

² María es una nueva moradora de la residencia.



Se escuchaban sonidos de olas, a lo que María de los Ángeles (12) comentó en voz alta: “¡es mentira!”, dando a entender que eran sonidos envasados. Maite (6) solicitó apagar la luz, pero rápidamente la encendieron por sensación de miedo general en las participantes. Había conchitas, arena, algas y agua de mar. Algunas participantes olieron las conchitas y las algas, las tomaron, y algunas probaron el agua salada. Guardaron en sus bolsas changas, arena,

pedras, conchitas y algas. Samara (7) guardó una conchita pequeña en su bolsa, refiriéndose que en la residencia hará una broma diciendo que fue a la playa.

Todas contaron que han ido a la playa, mayoritariamente en actividades que han realizados juntas desde la residencia. Mencionaron las playas Cavancha y “Náutico” (refiriéndose a la playa “El Saladero”). Reconocieron en las fotografías el Museo Esmeralda y el Skate Park, a pesar de que varias no habían asistido a este último lugar, sino que lo reconocían por fuera.

Al preguntarles si la playa la consideraban como un espacio seguro, Millaray (12) afirmó: “sí, es seguro, es un espacio libre”. Andrea (14) dijo: “sí, es seguro, la gente va a divertirse, aunque el mar puede ser peligroso”.

Sala Ciudad

En este momento las niñas y jóvenes estaban más tranquilas. Identificaron por los estímulos sonoros que se trataba de una ciudad, aludiendo a los sonidos de motores de autos y bocinas. La mayoría lo vinculó con el centro de Alto Hospicio. María (12) comentó: “los sonidos son de Alto Hospicio”. Millaray (12) comentó que es de Pozo Almonte y dijo: “Pozo Almonte es seguro, tranquilo y yo lo conozco”.

Había una exposición de fotografías de diferentes paisajes urbanos de la región, dentro de los cuales reconocieron Alto Hospicio y la feria Quebradilla. El puerto de Iquique, el cine y el paseo en barco (actividad que habían realizado recientemente). Además, se observaban imágenes del interior de la región, donde se veía el desierto, la fiesta de La Tirana, la Cocha de Pica y del Gigante de Tarapacá; la mayoría de las participantes reconocieron estos lugares. La facilitadora les mostró una foto de la carretera que une Iquique con Alto Hospicio, y María (12), vinculándolo con el concepto de espacio seguro, comentó: “me da vértigo en la guata la bajada de Alto Hospicio”, a lo que Millaray (12) agregó: “no es muy segura, ocurren accidentes a veces”.

Identificaron claramente la toma de Alto Hospicio, Maite (6) contó: “yo pasaba por ahí”. Varias declararon conocer la toma para visitar a familiares o amigos, considerándola como un espacio



seguro. María (12) comentó: “yo siento que es seguro, ahí voy de visita a ver a una tía, y tengo primos igual”. Millaray (12) contó: “a veces vamos de paseo a ver a un amigo”. Comentaron sobre el tipo de construcción, que está hecho con material ligero, y que las calles son de tierra, por lo que “hay que echar agua para que no se levante polvo” (Camila, 11).

María de los Ángeles (12) dijo: “me gusta Chile, Venezuela no es seguro”; ella es venezolana. Se les preguntó si les gustaba la ciudad y qué espacio de la ciudad preferían; mencionaron la Zofri. Ana dijo: “si hubiera un Happyland y una piscina, si fuera menos seco”. Ignacia (10) reflexionó: “me gustaría más

si hubiese casas nuevas y no viejas”.

Durante la colación, algunas niñas prefirieron no comer, para comerlo después en la residencia. María (9) se quedó en la mesa de la sala Ciudad, dibujando corazones y flores, y conversando. Millaray (12) también se quedó terminando un dibujo que estaba realizando sobre el paisaje que le hacía sentir segura: los cerros del desierto de Pozo Almonte; mientras comentó a la observadora sus anhelos de volver a ese lugar. En su dibujo utilizó un color azul profundo para pintar el cielo, y distintas tonalidades de café para el desierto.

Sala interior

En una mesa había diferentes objetos. Se les invitó a observar y tocar los elementos dispuestos, y que podían elegir uno o dos que les sean significativos. También se les indicó que con los materiales podían crear objetos que representaran sus emociones y experiencias significativas.

Crearon cartas a sus seres queridos (papás o mamás), vinculándolo con emociones de tristeza y añoranza por volver a reunirse o vivir con su familia. Además, realizaron dibujos de paisajes del altiplano: “el desierto es hermoso, para mí es mi casa, por eso lo dibujo” (Millaray, 12). En ese instante, María (12) señaló: “escribo porque extraño a mi papá”. María de los Ángeles (12) contó nuevamente: “me gustaría ver más a mi mamá. (...) Me gustaría que mi mamá pudiera quedarse conmigo en la residencia, pero no la dejan”. No todas las participantes quisieron compartir lo que escribieron, algunas lo escondieron cubriendo con sus manos lo escrito.



Dentro de los elementos escogidos estaba una muñeca “quitapenas”³ y autos de juguete. Ana (10) escogió un sticker de San Lorenzo, refiriéndose a que le recuerda a su padre, ya que él usaba esos

³ Se les contó a las NNJ lo que significan esas muñecas y cuál es su uso: le puedes contar tus penas o ponerlas bajo la almohada, esas así compartirán tus sentimientos, disminuyendo en alguna medida el malestar.



colores (amarillo y rojo). Y una participante escribió: “me gusta el caporal y la morenada”. Ana (10) tomó una fruta artificial y dijo: “esto me recuerda al mercado”.

Andrea (14) y Millaray (12) contaron que su familia es del altiplano, de Colchane específicamente, y que de vez en cuando les van a visitar. Al preguntarles si les gusta ese lugar, Amelia (14) respondió: “sí, pero me gusta más acá abajo, allá es muy alejado, acá hay más cosas que hacer”. Contaron nuevamente que ellas tienen su hogar en Pozo Almonte, que cuando no se encuentran en la residencia, viven allí.

María (9) reconoció una imagen de un alfajor de Pica y Matilla, mientras contaba que su familia vive en Alto Hospicio, pero que provienen de la localidad de La Rivera, Bolivia. Reconoció que la residencia es su lugar seguro, además de contar que sabía cocinar, pero que no le gustaban los fideos. Relató que en la residencia cocinan rico, pero que no la dejaban aprender más ni ayudarles.

Camila (11) contó que en la residencia peleaban constantemente por las duchas, ya que hay algunas en mejor estado; y por otros espacios comunes. Relató que en la residencia lo único que les dejan hacer es ver televisión, que a ella le gustaría pintar.

María de los Ángeles (12) reflexionó: “yo creo que hay que quererse mucho y no golpearse”.

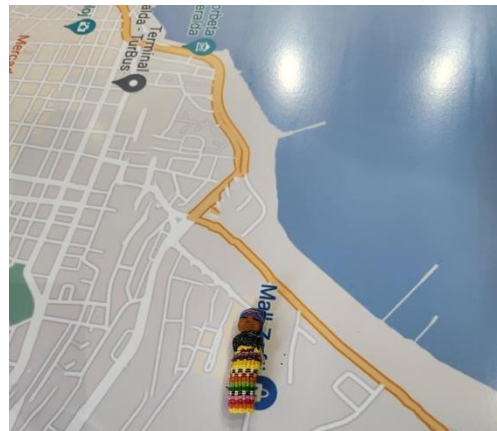
Plenario

Fueron invitadas a intervenir el plano con las cosas recopiladas y confeccionadas guardadas en sus bolsitas. Se observó que la actividad propuesta las motivó y les entretuvo, a pesar de que algunas ya se encontraban cansadas. Las participantes respondieron libremente, dándose de manera general una atmósfera de respeto y escucha.

Fueron ubicando los objetos escogidos en el plano: la ciudad de Iquique, la playa; y sectores comunes del centro, como la calle del comercio (Av. Vivar), el paseo Baquedano y las plazas Condell y Prat. La Zofri también es identificada. Pozo Almonte y Colchane también fueron identificadas por ser aquellos lugares que les interesaba ubicar de forma correcta, ya que habrían vivido ahí o los conocían y les eran significativos.

Ana (10) observando el mapa comentó: “hay muy pocas plazas”. Señaló una plaza con el dedo y contó: “ahí iba con mi papá y mi mamá a darle comida a las palomas” y procedió a marcar la plaza con una pluma rosa, objeto que activó su recuerdo del lugar e historia que repitió a varios de los adultos.

La observadora les preguntó qué lugares escogerían como su lugar seguro. María (12) dijo: “Alto Hospicio es mi lugar seguro, porque ahí está mi mamá”. Como



algunas no estaban seguras de sus respuestas, se les preguntó: ¿qué es un lugar seguro para ustedes?

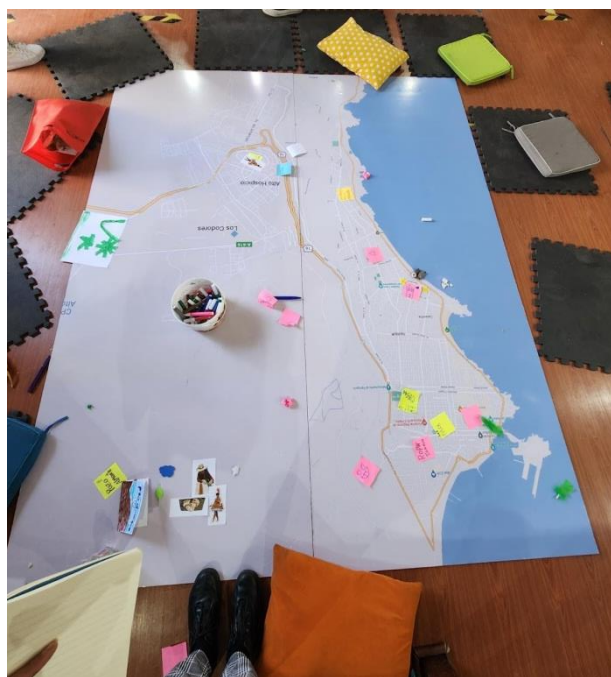
Samara (7) reflexionó: “un lugar seguro es un lugar para protegerte”, para luego mencionar: “La residencia es un lugar seguro, porque nos protegen y nos dan comida”.

Andrea (14) y Millaray (12), son hermanas y comentaron sobre Pozo Almonte. Lo ubicaron en el mapa y mencionaron que es un lugar muy significativo para ellas, ya que son de esa zona: “Pozo Almonte es hermoso y es nuestro lugar seguro”, “es seguro porque es mi casa, ahí he vivido siempre, y es tranquilo”. A este respecto, Millaray refirió que su lugar seguro es el desierto “por la tranquilidad y el silencio (...), en la ciudad hay mucha bulla”, contó que no ha recorrido mucho la playa, le agrada pero no es su lugar favorito. Agregó que su hermana es su lugar seguro.

María (9) se acercó al observador para preguntarle qué había que hacer, al explicarle que debía identificar un espacio seguro en el mapa, ella mencionó el Mirador Sur de Alto Hospicio, lugar que frecuentaba mucho y donde pasea a su perro: “sé cómo llegar allí desde todo Alto Hospicio”. Al intentar conectar los lugares con alguna emoción, comentó que le gustaría escribir miedo, refiriéndose al centro de Alto Hospicio; y amor cerca de donde vive su familia en la misma comuna, contando que su lugar seguro son sus hermanas. Además, identificó la residencia y Cecrea.

Para María de los Ángeles (12), su lugar seguro era la playa, que le causaba felicidad y que le gustaría ir más seguido. Maite (6), por su parte, comentó que sus lugares seguros son la residencia y su colegio, y que no conoce tanto para seguir eligiendo más lugares. Además, mencionó que su lugar seguro es estar con su mamá.

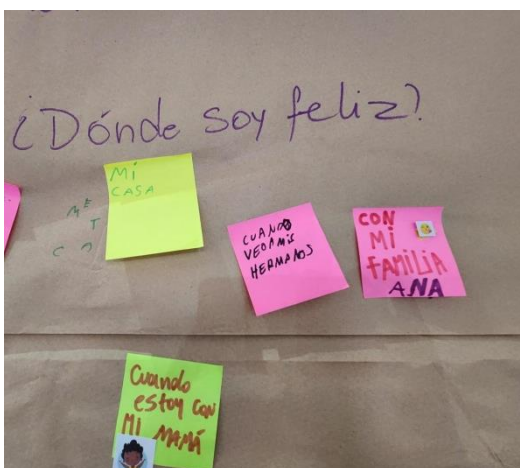
La mayoría concluyó y declaró: Cecrea es un lugar seguro y aquí lo pasamos muy bien.



Consejo

En el papelógrafo hubo diversas respuestas. Identificaron ser felices en sus casas, cuando veían a sus hermanas/os y estaban con su familia. Lo que les gustaba era comer muchas cosas ricas, estar con sus familiares, con sus madres, un parque de entreteniciones, Cecrea e ir a la Zofri. Se sentirían amadas acompañadas de gatos y con sus madres, y en sus casas. Las cosas recolectadas en la bolsa fueron vinculadas con Cecrea y con sus casas.

María (12) dijo: “me gusta salir y recorrer, mirar a la gente, y hacer cosas afuera”.



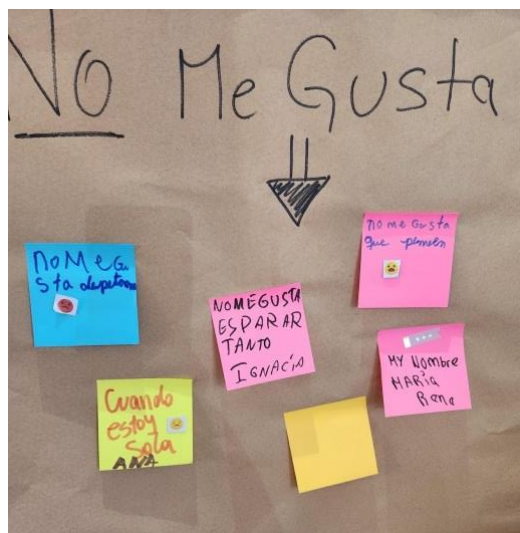
El no estar feliz sólo fue intervenido por Ana (10), quien lo relacionó con el desierto. Y lo que no les gustaba era despertarse, la oscuridad, cuando estaban solas, esperar mucho y las peleas.

Al preguntarles si consideraban la residencia como un espacio seguro, concordaron que sí, para después comentar lo que más les gustaba de la residencia:

Andrea (14): “la sala de computación, porque hago tareas y puedo jugar”.

Millaray (12): “jugar”.

María (12): “la comida es rica, la tía de la cocina tiene buena mano”.



Se observó que lo pasaron muy bien, expresaron su alegría y agradecimiento de haber compartido con sus compañeras y con las “tías” de Cecrea.

María (12): “¿Vamos a venir de nuevo? Me gustaría que fuera todas las semanas (...). Me gustó compartir con mis compañeras”.

María de los Ángeles (12): “yo lo pasé muy bien, me gustó decorar las bolsas, el mapa y ver las fotografías. (...) Me gustó que no hubo peleas”.

Andrea (14): “me gustaría recorrer de verdad la ciudad, salir”.

Millaray (12): “La pasé muy bien, pudimos compartir sin problemas”.

Conclusiones

La participación de las niñas y jóvenes durante la jornada estuvo marcada por la motivación, espontaneidad, curiosidad y disposición ante las actividades propuestas. Durante la confección de las bolsitas, trabajaron con gran concentración, incluso silencio en algunos momentos. En general, se entusiasmaron en dar sus opiniones, no teniendo dificultad para expresar sus ideas, a veces interrumpiéndose por la ansiedad de participar o complementar alguna idea. Algunas fueron más

reservadas y evitaron cuando les hacían preguntas relacionadas a sus sentires, pero de igual forma, a medida que las demás iban participando, lograron comunicar emociones y relatos.

Debido a que las participantes eran todas de la residencia, las relaciones interpersonales se dieron mayoritariamente desde la complicidad, las risas, la comodidad y la alegría, intercambiaban ideas y socializaban entre ellas. Las jóvenes de mayor edad estuvieron siempre atentas a las necesidades de las niñas más pequeñas, tomándoles de la mano o preguntándoles cómo se sentían. Una niña que había llegado hace poco a vivir a la residencia, recibía burlas cada vez que hablaba, como imitaciones y risas; y en algunos momentos, hubo algunos roces al compartir materiales, pero las facilitadoras fueron capaces de ir mediando estos pequeños altercados, logrando que cada una quedara conforme con los materiales utilizados. Las relaciones entre las niñas y jóvenes con las facilitadoras fueron armónicas, en base al respeto mutuo y el cariño.

A partir de las conversaciones, se desprende que su **espacio seguro debe ser un espacio de libertad y tranquilidad, donde puedan convivir con sus familias o amistades, y divertirse**, la comida releva como algo que debe estar en aquel espacio seguro. Desde ese lugar identificaron la **playa como un espacio seguro**, ya que lo considerarían como un espacio libre, y **la Zofri como un lugar para divertirse. Alto Hospicio y la toma de Alto Hospicio resultó ser un lugar conocido** y, por lo tanto, un espacio seguro para ellas, ya que tienen amistades y familiares viviendo en el sector. Pozo Almonte también fue mencionado, evocando a ser un lugar en el que algunas nacieron y desearían volver, debido a su arraigo territorial, por la presencia de sus familias y por la tranquilidad, el silencio y la hermosura del desierto. Danzas andinas, como la morenada y caporales fueron nombrados como parte de su identidad y reconocimiento regional.

Su lugar seguro principalmente fue identificado desde su sentido de pertenencia, su origen y su memoria biográfica, en conjunto con la **añoranza de estar nuevamente con sus padres y especialmente sus madres; vinculándolo con conceptos como la tranquilidad y seguridad.**

Todas **identificaron la residencia como un espacio que les entregaba seguridad, que a pesar de estar lejos de sus familiares, es un lugar que les otorga protección, cocinan rico y hay instancias donde pueden compartir con sus compañeras y jugar.** Cecrea también fue considerado como un espacio seguro donde lo pasaban bien, se sienten libres, queridas y respetadas.

El mercado de Iquique también fue reconocido como parte de su territorio, pero no fue mencionado como un lugar que les entregue seguridad. Como lugar inseguro, mencionaron la carretera que une Iquique con Alto Hospicio, por considerarla peligrosa por ser muy empinada y la frecuencia de accidentes.

Existe una gran valoración por realizar actividades o paseos en espacios abiertos; si bien comentaron de algunas salidas fuera de la residencia, eran consideradas como paseos, y el interés de ellas iba enfocado en realizar actividades donde puedan recorrer, explorar y crear, por lo que sería atingente incorporar un laboratorio donde puedan experimentar desde ese lugar. Conjuntamente, les gustaría tener más espacios de juego e instancias recreativas, ya que manifiestan no contar en la residencia actividades o elementos de esa índole.

Por otro lado, un tema sensible para ellas radica en encontrarse separadas de sus familias. Adicionalmente, desearían tener mayor autonomía y herramientas para su vida, como el poder aprender y ayudar a cocinar dentro de la residencia.

Si bien no es primera vez que escuchamos en un espacio de participación estos conceptos vinculados a espacio seguro, es un desafío para el programa poder irradiar estos resultados fuera del Cecrea. En el programa hemos trabajado permanentemente por la construcción colectiva de espacios donde los NNJ se sientan segur@s, y sus opiniones nos dan a entender que estamos trabajando en la línea correcta. En este caso, las NNj reconocen en la Residencia un espacio donde se sienten seguras y entienden que están allí para ser protegidas, a pesar de la distancia que esto les pueda generar con sus figuras de apego familiar. No obstante, hay otros contextos donde el sentir de los niños, niñas y jóvenes se invisibiliza y no se dan las condiciones para sentir seguridad. Ante esto, urge transmitir a la comunidad cómo se sienten los NNJ, qué necesidades tienen al respecto, y de ese modo trabajar entre tod@s por el bienestar integral.

Desafío Cecrea: ¿Qué haremos con esta información?

A partir de la información recopilada en esta Escucha Creativa nos proponemos los siguientes desafíos como Cecrea Iquique:

- Laboratorio en el que profundicemos el reconocimiento y regulación de sus emociones, apoyándonos en herramientas de arteterapia.
- Laboratorio “Los espacios Cecrea’n” donde invitemos a las NNJ a construir sus propios espacios seguros en diferentes formatos, los cuales puedan ser instalados dentro de la residencia.
- Laboratorio “Mi mundo interior” donde invitemos a las NNJ a volver a imaginar que otros mundos son posibles.